



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

CEAT

Centro de Enseñanza, Aprendizaje y Tecnología Educativa
-Padre Luis Achaerandio, S. J.-

MÓDULO 2

Evaluación y **aulas** **efectivas**



Karla Roldán



MÓDULO 2

Evaluación y aulas efectivas

Experta temática: Karla Roldán

Editor © 2021 Universidad Rafael Landívar

© 2021 Vicerrectoría Académica. Centro de Enseñanza Aprendizaje y Tecnología Educativa -CEAT-

Reservados todos los derechos de conformidad con la ley. No se permite la reproducción total o parcial de este material, ni su traducción, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los titulares del copyright. Este material tiene fines exclusivamente académicos, didácticos y no comerciales.

El contenido de la presente publicación es responsabilidad del experto temático.

Centro de Enseñanza Aprendizaje y Tecnología Educativa -CEAT-

Dirección: Christian Marroquín

Producción: Leslie Quiñónez de Clayton

Edición: Lisa Marie Peña

Revisión de prueba: Lisa Marie Peña, Leslie Quiñónez de Clayton

Diseño y Diagramación: Karla Aragón de Ovalle

Fotografías internas: www.freepik.es



Universidad Rafael Landívar

Este material digital es propiedad de la Universidad Rafael Landívar, se comparte por medio de una licencia Creative Commons del tipo «Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional» (CC BY-NC-ND 4.0), la cual permite copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato siempre y cuando no se haga uso con propósitos comerciales, se reconozca la autoría original y tenga el apoyo del editor. No podrá realizar obras derivadas de este material. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Presentación



Luego de hacer una lectura minuciosa del material que presenta la maestra Karla Roldán de Rojas, considero que hay dos características que se mantienen a lo largo de la obra, estas son la **reflexión y la invitación a la acción**. Es decir, la autora pretende que a lo largo del texto, las personas que lo lean -docentes naturalmente- se vean impulsadas a reflexionar sobre su propia dinámica de trabajo y que esto les permita realizar varias acciones tendientes a la mejora, en aras de un proceso de aprendizaje significativo en la universidad. Y estos dos elementos son parte integrante de nuestro gran referente educativo en la Universidad Rafael Landívar: el **Paradigma Pedagógico Ignaciano** (PPI).

El material que compone este módulo parte de la hipótesis de que el desarrollo de un clima positivo dentro y fuera del aula, al igual que la creación de una relación de calidad entre el profesor y los alumnos, son pilares fundamentales de la eficacia del proceso aprendizaje-enseñanza. Una vez conseguido esto, dicho aprendizaje puede apuntalarse con base en un proceso de evaluación constante y formativa que ayude a descubrir y enmendar errores, que brinde segundas oportunidades, y que se ajuste a las necesidades y características de todos y todas las docentes, y por supuesto, a cada estudiante. Estas son propuestas avanzadas que, con sencillas descripciones, la autora hace posible hacerlas propias mediante la lectura activa del material.

Y lo anterior cobra especial dimensión en el marco de la educación ignaciana -con el Paradigma Pedagógico Ignaciano como gran referente-, de un accionar que precisamente privilegia la reflexión y la acción como dos apoyos fundamentales que en un contexto determinado, mediante una observación ricamente desarrollada y cerrándolo con una evaluación (que no necesariamente es el punto final), nos permite hallarle un sentido pedagógicamente integral a la obra.

Finalmente, he de destacar que la lectura es muy dinámica y enriquecedora. Lo primero porque está cargado de lenguaje sencillo y de reflexiones, producto de la experiencia docente de la autora, y lo segundo porque está apoyado en innumerables citas de especialistas de dominio de la Mgtr. Roldán de Rojas. Y por si fuera poco, todo esto viene debidamente amarrado con ejercicios de «situaciones y aplicaciones» para aprender de pequeñas vivencias, que tanto docentes novatos como aquellos y aquellas con más experiencia, valorarán en su justa dimensión por su valor reflexivo; y cerrando con acciones sugeridas que llevan al interlocutor a finalizar una idea; esto ante todo es práctica, ciertamente enriquecida con los aportes de la teoría, pero ante todo es acción para la mejora, es decir, evaluación.

Armando Najarro Arriola
Revisor de Contenidos

Introducción



El presente módulo sobre **evaluación y aulas efectivas** es el segundo de un conjunto de tres módulos sobre temas de evaluación. Este material tiene el propósito de profundizar en la temática y elevar la eficacia del proceso aprendizaje-enseñanza, para lo cual es necesario el desarrollo de un clima positivo dentro y fuera del aula, al igual que la creación de una relación de calidad entre el profesor y los alumnos. Otros aspectos importantes de considerar son la motivación interna y externa en el ambiente dentro de las clases, la aplicación de diferentes estrategias docentes para favorecer el aprendizaje, un proceso de evaluación constante y formativo que permita corregir oportunamente errores, así como un trato diferenciado a alumnos que presentan dificultades; todo ello con la finalidad de que los estudiantes logren un desarrollo integral en sus dimensiones de aprendizaje cognitivo, afectivo y conductual.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) identifica al docente de las instituciones educativas conferidas a la Compañía de Jesús, como aquel que posee las características para influir de manera determinante en el desarrollo de competencias de los estudiantes, incluyendo la formación en actitudes y valores; que les permita luego integrarse y transformar la sociedad como profesionales responsables, con principios éticos y de justicia.

Al interior de este paradigma es esencial para los docentes situarse en el contexto de sus estudiantes, ya que estos son los protagonistas del proceso educativo; así como conocer sobre la temática específica, en la que les corresponde volverse cada vez más experto. De igual forma, es importante cuestionarse y reflexionar sobre las acciones que generalmente llevan a cabo en conjunto con sus estudiantes; a la vez de implementar nuevas acciones que conduzcan a un cambio favorable, con el fin de mejorar el proceso en cuestión. Y finalmente, estar conscientes que la evaluación misma les permite fortalecer su labor docente, al aplicar diversas formas de consecución del logro de los objetivos propuestos, desde un primer día de clases.

Es por ello que, a continuación, se presenta el desarrollo del presente módulo de evaluación, basado en los principios del PPI.

Karla Roldán
Experta temática

Índice

Pág.

1

1. Analizar, antes de comenzar (contextualización)



Pág.

3

2. El proceso aprendizaje-enseñanza (desarrollo temático)

- 2.1 Eficacia del proceso aprendizaje-enseñanza
- 2.2 Calidad de la instrucción
- 2.3 Metodología y recursos didácticos
- 2.4 Evaluación constante
- 2.5 Relación profesor-alumno
- 2.6 Clima positivo en el aula

Pág.

19

3. Situaciones y aplicaciones

Pág.

22

4. Acciones

Pág.

25

5. Reflexión, al finalizar (autoevaluación)

Pág.

27

Referencias



1.

Analizar, antes de comenzar

Antes de iniciar la lectura de este tema, reflexione sobre cómo desarrolla su clase, su trato hacia los estudiantes, las actividades y retroalimentación que realiza, respondiendo a las siguientes preguntas:

- a. ¿En qué forma se dirige a sus alumnos el primer día de clases?
- b. ¿De qué manera se comunica con ellos fuera del salón de clases?
- c. ¿Cómo es su relación con los alumnos que ya son conocidos, y que se han asignado otros cursos con usted previamente?
- d. ¿Cuánto tiempo le lleva preparar sus clases?
- e. ¿Qué actividades realiza para que sus alumnos se sientan motivados?
- f. ¿Qué hace para atraer y mantener su atención?
- g. ¿Con cuánta frecuencia lleva a cabo actividades colaborativas?
- h. ¿En qué medida, plantear preguntas orales, le ayuda en el desarrollo de la clase?
- i. ¿Qué tipo de retroalimentación realiza después de una evaluación parcial?
- j. ¿Qué tipo de retroalimentación realiza en los trabajos escritos?

Analizar, antes de comenzar

Con esta reflexión, usted pudo valorar su desempeño respecto a su ejercicio docente, lo cual le permitirá generar o replantearse esfuerzos y acciones en la creación de ambientes óptimos para el aprendizaje en el aula presencial o virtual; esto involucra fortalecer un clima favorable y efectivo, tanto para estudiantes como para el docente, en la construcción del conocimiento, habilidades y así mejorar las prácticas de **evaluación de los aprendizajes**.

Dentro del proceso educativo, es indispensable que exista un ambiente óptimo para el aprendizaje, esto implica un clima favorable que en cada momento o modalidad (presencial o no presencial) desarrolla una relación idónea entre profesores y alumnos. Sin duda alguna, esto constituye, no solo el ideal sino la realidad misma a la que todo docente aspira cada día.

Qué docente no espera que sus alumnos sean los mejores y que a la vez se sientan motivados para aprender; que se involucren como personas íntegras en dicho proceso, lo cual se ve reflejado en el interés que demuestran al realizar sus tareas o presentar un examen, al elaborar un proyecto en colaboración con sus compañeros y poner en práctica lo visto en clase.

Segurante, representa la máxima expectativa de todo docente, que cada uno de los estudiantes sientan esa necesidad de asistir a sus cursos y hacer preguntas al profesor, tanto en la clase como fuera de ella; de participar en las diferentes actividades propuestas y que se consideren los protagonistas de su propio aprendizaje.

Cabe mencionar que, cuando un profesor consigue en buena medida que esto ocurra con sus estudiantes, indudablemente ha de experimentar una gran satisfacción y con toda razón; no solo porque es algo que pretende conscientemente que suceda, sino, muchas veces de manera inconsciente, lo puede estar logrando a través de sus propias actitudes al mostrarse como un ser humano genuino y auténtico, que espera y anhela las mejores condiciones de aprendizaje para las personas con quienes trabaja: sus propios alumnos.

Cada vez que un profesor recibe a un nuevo grupo de estudiantes, su principal expectativa ha de ser lograr los mejores resultados al final del curso, ciclo o semestre, e incluso de la carrera. Pero esto no tiene que ver con resultados cuantitativos propiamente, sino, con la disposición para embarcarse en una nueva búsqueda y experiencia de aprendizaje en ambas vías (profesor-alumno), hasta alcanzar una identificación total por parte del alumno, tanto con los temas tratados, como con las características y la calidad de quien tiene a cargo guiarlo y orientarlo en esa travesía, es decir, el profesor mismo.



2.

El proceso aprendizaje-enseñanza (desarrollo temático)

Las aulas efectivas pueden ser consideradas tanto dentro de un espacio físico, como hacer referencia a un aula virtual; de acuerdo con el modelo propuesto por Slavin (1996) hay que basarse necesariamente en la calidad de la instrucción dentro de los distintos escenarios de clase, así como en las acciones que toman los docentes fuera de los mismos. Si estas acciones corresponden a las necesidades de los estudiantes y, en la medida que a ellos les interese, les haga sentido o les sea fácil apropiarse de ellas, podrán aplicarlas y relacionarlas con su vida cotidiana; así también, dedicar el tiempo necesario para el aprendizaje sin olvidar los incentivos y motivación que los docentes han de brindar a los aprendices.

Dos cosas muy importantes son:

1. La interacción entre el profesor y el alumno,
2. Elevar la eficacia del proceso aprendizaje-enseñanza.

De acuerdo con Murillo (citado por Raczynski y Muñoz, 2005), existen tres principios clave en la efectividad dentro del aula:

1.

La **equidad**, es decir, favorecer el desarrollo de todos los alumnos, brindando las mismas oportunidades de aprendizaje y participación;

2.

El **valor agregado**, que se refiere a obtener mejores resultados que los de otras instituciones que atienden a estudiantes con características similares; y

3.

El **desarrollo integral del alumno**, en donde la preocupación es la formación en valores, el bienestar, la satisfacción y el desarrollo integral de la personalidad de los alumnos.

Se podría decir que, al garantizar estas condiciones de aprendizaje, se esperaría un alto logro académico en los estudiantes y una formación integral en sus dimensiones cognitivas, procedimentales y afectivas.

Por otra parte, según Slavin (1996), el cambio debe darse desde los docentes, ya que los cambios en educación son eficaces sólo si son asumidos por estos en forma individual. De esta forma los docentes tienen en sus manos la posibilidad de lograr cambios sustanciales en el proceso educativo, desde que asumen la responsabilidad de trabajar con personas a quienes pueden guiar y conseguir que cada vez sean mejores seres humanos; a su vez sirven de modelo inspirador para que los alumnos se sientan motivados e identificados con las características reflejadas en su actuar profesional.

Se debe tener presente que lograr establecer una relación adecuada, gratificante y enriquecida con sus alumnos, favorece la construcción de un clima positivo, dentro y fuera del ambiente de clases; lo cual persigue que el aprendizaje sea cada vez mayor y mejor, considerando todos los recursos a su alcance, así como el desarrollo de sus potencialidades.



2.1 Eficacia del proceso aprendizaje-enseñanza

Al hablar de un proceso susceptible de mejora y de cambio, como es el aprendizaje de los estudiantes, Bellei, Muñoz, Pérez y Raczynski (s.f.). han identificado características asociadas con logros académicos sobresalientes, tales como:

- Ambiente ordenado y disciplinado dentro de las sesiones sincrónicas de clase.
- Gran cantidad de tiempo dedicado al trabajo académico; control frecuente de tareas y trabajos asignados.
- Evaluación constante y seguimiento del progreso de los estudiantes.
- Tener una misión y enfoque académicos claros, al igual que metas y objetivos muy concretos basados en habilidades básicas, o competencias genéricas que todos los estudiantes deben aprender a desarrollar.
- Una planificación coordinada entre docentes, combinada con una buena preparación de clases por parte de cada uno de los profesores.
- Altas expectativas sobre el logro académico de los estudiantes.

- Utilizar métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo en grupos pequeños.
- Tratamiento diferenciado a los alumnos con dificultades, pero a la vez integrados en las actividades dentro de las clases.
- Que los docentes apliquen una amplia gama de metodologías de enseñanza y procuren utilizar variedad de recursos didácticos; desarrollo profesional permanente de los docentes.
- Un clima positivo y de respeto en el ambiente de la clase, así como un clima organizacional que facilita el trabajo.

Por el contrario, se han identificado factores asociados con el deterioro de los resultados educativos, entre los cuales se pueden mencionar:

- Escaso apoyo de las autoridades.
- Inexistencia de metas y objetivos pedagógicos concretos.
- Improvisación en decisiones pedagógicas; proceso de evaluación pobre y débil.
- Ausencia de personas que coordinen y monitoreen el trabajo de los profesores.
- Incapacidad para advertir y resolver oportunamente problemas, en el manejo de recursos y en las relaciones interpersonales.
- Profesores poco entusiastas y con bajas expectativas en cuanto a las posibilidades de aprendizaje de sus estudiantes.
(Bellei et al., s.f.).

Por lo tanto, un proceso de aprendizaje eficaz y de calidad requiere la revisión continua de los programas de estudio, en coordinación de docentes y directores de carrera con autoridades académicas, estableciendo consensos y acuerdos en cuanto a contenidos mínimos a desarrollar y las metas que deben alcanzar la mayoría de los estudiantes, considerando distintas metodologías de aprendizaje; ya que, el objetivo final es elevar la eficacia del proceso aprendizaje-enseñanza.

Hay varios aspectos a considerar para lograr este cometido y que el nivel de enseñanza o instrucción, por parte del docente, sea de óptima calidad, utilizando recursos diversos y variados, así como las metodologías y estrategias apropiadas de acuerdo con las necesidades individuales de los estudiantes y, por lo tanto, estar dispuesto a hacer modificaciones y cambios en las mismas. Además, aplicar un proceso de evaluación constante que pretenda formar a los aprendices en el

proceso mismo y que persigue elevar la calidad de su aprendizaje. Y no se diga, la parte que corresponde a los docentes en cuanto a establecer una relación cordial, enriquecedora y fructífera con sus estudiantes, que favorezca en ellos la motivación y el sentirse identificados al afianzar la disposición, el compromiso y la entrega a su propia formación integral en todas sus dimensiones; lo cual se ve favorecido con un clima positivo, tanto dentro y fuera de los diferentes escenarios de clase.

2.2 Calidad de la instrucción

Una instrucción o enseñanza de calidad pretende que al final los estudiantes no sólo permanezcan en las instituciones educativas durante varios años, sino, que aprendan con un alto nivel de rendimiento académico y a la vez demuestren actitudes favorables hacia su propio aprendizaje.

Existe evidencia que, los alumnos cuyos profesores trabajan con metodologías centradas en sus estudiantes, desarrollan estrategias de aprendizaje de mayor calidad, tienen mejores actitudes, utilizan enfoques más profundos y obtienen mejor rendimiento académico (Gargallo, Garfella, Pérez y Fernández, 2010).

Al respecto, Bain (2007) menciona que los mejores profesores creen que el aprendizaje involucra tanto el desarrollo personal como el intelectual. Asimismo, estos docentes cuentan con la capacidad de detectar en dónde los estudiantes presentan dificultades, por lo cual procuran simplificar y clarificar conceptos complejos para lograr una mejor comprensión en los estudiantes. Y, por lo mismo, otorgan varias oportunidades de demostrar su comprensión, con el objeto que aprendan de sus errores; sin por ello dejar de ser exigentes al momento de pedir que realicen un buen trabajo.

Los buenos profesores brindan retroalimentación efectiva, oportuna y detallada a sus estudiantes, con el fin de aclarar sus dudas y puedan corregir errores a tiempo. Para ello, diseñan un entorno cuidadosamente preparado, como una forma de atraerlos para que logren aprender, según refiere Bain (2007). También, es muy importante alentar a los estudiantes a que se involucren en las distintas actividades de aprendizaje y estimularlos a desarrollar un pensamiento crítico.

Los mejores docentes «fomentan el aprendizaje y creen que si entienden mejor a sus estudiantes, así como la naturaleza y los procesos del aprendizaje, pueden crear entornos más fructíferos» (Bain, 2007, p. 194). «El buen docente es aquel que se fija en los detalles alrededor del interés por los que aprenden los alumnos y su principal preocupación son siempre los procesos de aprendizaje» (p.150); muchos docentes son conscientes de este aspecto, es algo que siempre tienen presente cada vez que interactúan con sus diferentes grupos de estudiantes, lo

que hace que todo el proceso educativo fluya y se obtengan, no solo resultados positivos, hablando en términos de calidad, sino se cumpla con el final mismo de dicho proceso: que los alumnos aprendan.

Continuando con esa idea, «los profesores excepcionales piden a sus estudiantes un compromiso con la clase y el aprendizaje» (Bain, 2007, p. 128). Esperan de sus estudiantes los mejores resultados y no necesariamente en cuanto a notas o calificaciones, pues rechazan la visión de que los alumnos se encuentran para proporcionar respuestas correctas, más bien, que superen ese nivel de sabedores de lo aceptado y que su capacidad de pensar, de extraer conclusiones y emitir juicios se encuentre continuamente en permanente transformación; por lo tanto, se cuestionan siempre a sí mismos y se convierten en los protagonistas de su propio aprendizaje.

Por lo mismo, dedican suficientes horas a la preparación de sus clases, en cuanto a las explicaciones, discusiones, material de lectura (eligen artículos muy motivadores para las lecturas iniciales) y formulan preguntas que los estudiantes tengan interés en responder. Prestan atención al tipo de análisis que tendrán que realizar en una tarea determinada. Muestran a sus estudiantes cómo reconocer argumentos, distinguir evidencias, identificar supuestos y explorar las implicaciones de las conclusiones (Bain, 2007).

Demuestran capacidad de comunicarse verbalmente, de forma que estimulan el pensamiento crítico de sus estudiantes, en especial al momento de dar instrucciones y principalmente en las explicaciones de forma oral, escrita y corporal. Lo cual se ve reflejado en la interacción con los estudiantes al invitarlos a dialogar.

Los profesores exitosos «no solo desean que sus estudiantes hablen, sino también, que piensen y aprendan a participar en un intercambio de ideas, al llevar a cabo discusiones en clase que conduzcan a la resolución de problemas» (Bain, 2007, p. 142). Por tanto «comienzan con generalizaciones simples y luego se dirigen hacia la complejidad y la especificidad; utilizan un lenguaje familiar antes de introducir un vocabulario especializado» (Bain, 2007, p. 139). Prestan atención en la comprensión de conceptos básicos antes de añadir más complejidades, con el fin de ayudar a los estudiantes a entender y discernir.

En estos procesos se observa la importancia para el desarrollo del aprendizaje, que el profesor medie pedagógicamente los contenidos, principalmente conceptuales y procedimentales, sobre todo aquellos que para los estudiantes presentan ciertas dificultades o complicaciones para llegar a su entendimiento o aplicación; por lo cual es imprescindible que el docente nunca abandone esa posición de facilitar a los estudiantes a llegar al dominio más completo posible de tales contenidos y procedimientos, ya que finalmente el objetivo es que todos aprendan. Asimismo,

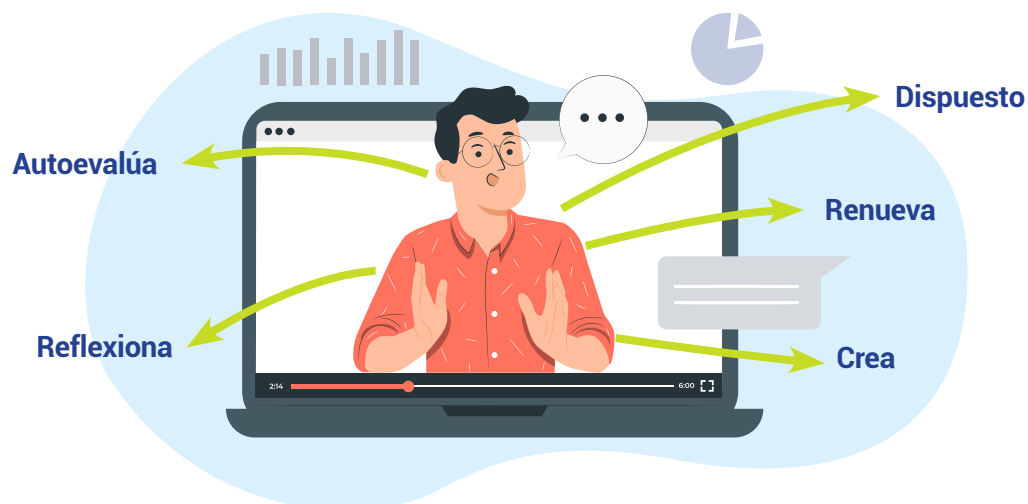
los profesores deben estar orientados y convencidos de los valores que son impulsados por la institución a la cual pertenecen; para modelarlos, fomentarlos y vivirlos, sin descuidar las mejores actitudes ante la vida y el trabajo como docentes. De esta cuenta, «las buenas explicaciones empiezan con formas de ayudar al estudiante a construir una comprensión adecuada; se trata de docentes que se dan cuenta que los aprendices han de construir el conocimiento en lugar de limitarse a absorberlo» (Bain, 2007, p. 141).

Por otra parte, los docentes de calidad muestran un gran sentido de compromiso con la comunidad académica y mantienen intercambios con colegas sobre la mejor forma de educar a los estudiantes. Son expertos en su campo de especialización, a la vez que publican artículos académicos, poseen una amplia cultura general y leen mucho sobre otros campos de estudio. «Todo buen profesor considera que siempre hay algo nuevo por aprender» (Bain, 2007, p. 194).

De esta forma, todo docente ha de sentir la necesidad de continuar perfeccionándose y actualizándose en su área de especialización y asegurarse de que, mientras mayor es su experiencia en los diferentes espacios de desempeño profesional, mejor abordaje tendrá de los diversos temas y contenidos que desarrolla en conjunto con sus alumnos.

De acuerdo con Bain (2007): «La mejor docencia crea una sensación de que todo el mundo está trabajando conjuntamente» (p. 115). Por lo cual es un compromiso de todos: docentes en primera instancia, sus propios alumnos por supuesto y, también, autoridades académicas dentro de la institución educativa a la que pertenecen.

En resumen, según el mismo autor citado: «los excelentes profesores desarrollan sus habilidades gracias a una constante autoevaluación, reflexión y buena disposición a cambiar» (Bain, 2007, p. 191). Es decir, es un camino largo por recorrer, en el sentido de que toda la vida dedicada a la docencia es una oportunidad para seguir en crecimiento continuo y convertirse en aquel docente con quien todos los estudiantes quieren recibir un curso con él.



2.3 Metodología y recursos didácticos

Buena parte del éxito en el proceso educativo se basa en las acciones que los docentes realizan para facilitar que los alumnos aprendan; esto referido a las diferentes estrategias que toman en cuenta al llevar a cabo las distintas actividades dirigidas al trabajo con sus estudiantes.

Dentro de las características que comparten los buenos docentes, se puede mencionar que en todo momento buscan que los estudiantes desarrollen la capacidad de pensar sobre su propio razonamiento (metacognición), de entender ideas por ellos mismos, de relacionar la información con experiencias previas y que a partir de ello construyan su propio conocimiento. Todo lo anterior, se puede resumir en la búsqueda a que aprendan a aprender y que aprendan significativamente.

Asimismo, planifican de manera ordenada su docencia, en cuanto a las clases que imparten, lecturas que asignan y evaluaciones que realizan. Preparan de forma amena, interesante y motivadora sus clases, explican ordenadamente y brindan información importante y a tiempo (Morales, 2012).

De acuerdo con Bain (2007):

Los mejores profesores planifican sus cursos hacia atrás, decidiendo lo que los estudiantes deberían ser capaces de hacer al final del semestre; comenzando con los resultados que esperan y desean fomentar. Y tales resultados debieran ser los mismos que los estudiantes pretenden alcanzar. A su vez, trazan un mapa de desarrollos intelectuales a lo largo del curso, con el objetivo de animar a los estudiantes a aprender por sí mismos, conduciéndolos hacia el aprendizaje en profundidad (p. 130).

Los profesores exitosos acentúan la necesidad de que los estudiantes se esfuercen por expresar conceptos e ideas importantes desde distintas perspectivas y que construyan su propia comprensión de la materia que se aborda.

Según refiere Bain, los buenos docentes son expertos en «atraer la atención y mantenerla» (p. 125), por lo que se esfuerzan en conocer a los estudiantes a profundidad; motivan y estimulan su interés por aprender, lo cual los conduce a leer libros y buscar recursos sobre diferentes temas relacionados con el curso. También realizan discusiones animadas en el aula, ejercicios basados en problemas y proyectos de investigación de campo. Plantean desafíos a los estudiantes, por medio de la resolución de problemas de la vida real. Por lo tanto, valoran el pensamiento crítico, la creatividad, la curiosidad, el compromiso, la profundidad en el conocimiento específico y aplican distintas metodologías de aprendizaje. Al igual, asignan tareas que los estudiantes consideran desafiantes, atractivas y que les provoca curiosidad.

Además, «comentan anécdotas personales, cuentan historias y plantean preguntas provocadoras, que animan a los estudiantes a pensar críticamente, comparar, evaluar, analizar y sintetizar y no solo a escuchar o recordar» (Bain, 2007, p. 117).

A menudo crean entornos de colaboración que apoyan los esfuerzos de sus estudiantes, proporcionándoles una retroalimentación honesta y útil. «Los estudiantes pueden probar, fallar, recibir retroalimentación y volver a probar sin tener que enfrentarse a evaluaciones sumativas», según refiere el mismo autor (p. 124). Al final, los docentes pueden ajustar las reglas a las necesidades individuales de los estudiantes.

Asimismo, tienden a dar un enfoque interdisciplinario a los problemas que plantean. Utilizan estudios de casos y aplican el trabajo colaborativo con sus estudiantes, para discutir el significado, que identifiquen argumentos y conclusiones principales, así como las implicaciones acerca de la materia en cuestión. «Los estudiantes se sienten comprometidos a pensar sobre los problemas, a afrontarlos, a buscar evidencias y a razonar en lugar de memorizar» (Bain, 2007, p. 123). Al aplicar el estudio de casos, «utilizan técnicas como que primero escriban antes de hablar y reunirse en grupos pequeños, antes de conversar en grupos más numerosos» (p. 148).

De acuerdo con el mismo autor, los profesores «hacen en el aula lo que creen que ayudará más y animará a sus estudiantes a aprender fuera del aula, entre una clase y la siguiente» (p. 129). Con el fin que los estudiantes ejerciten el razonamiento crítico y se den cuenta de las lagunas y vacíos en su propia comprensión o capacidad de razonamiento. Por ello, crean diversas experiencias de aprendizaje, dirigen sus clases de maneras distintas y ofrecen un equilibrio entre lo sistemático y lo improvisado.

Lo anterior se encuentra en sintonía con lo que expone Klein (2007) en la Guía práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano, modelo inspirado en el respeto, servicio y aprecio hacia el estudiante; este paradigma presenta cinco dimensiones que como docentes landivarianos, compañeros y guías del aprendizaje debemos tomar en cuenta:

Las dimensiones del PPI



Adicionalmente, también es importante que el docente considere que al orientar, motivar y dar explicaciones en clase, hable y pronuncie claramente, haciendo ciertas pausas y utilizando un tono y timbre de voz que favorezca la adecuada conducción de la clase; de igual forma utilizar los gestos apropiados al hablar y saber en qué momento hacer ciertas interrupciones o silencios. Es decir, la misión como profesores no es solo intentar captar la atención de sus estudiantes, es inspirar pensamientos y preguntas; propiciar el trabajo mental, profundo y apasionado del alumnado, mostrando apertura hacia nuevas ideas en torno a la didáctica y a la evaluación.

Los buenos docentes gustan y se inclinan por mantenerse constantemente actualizados y dispuestos a seguir aprendiendo cada día para favorecer su labor educativa.

2.4 Evaluación constante

El proceso de evaluación ejerce una enorme influencia en el proceso de aprendizaje-enseñanza. Si no existe una evaluación adecuada, no se puede entender el progreso que se ha hecho en los aprendizajes, ya que la evaluación sirve como información para comprender en qué dimensiones los estudiantes han logrado aprender.

La evaluación cumple una triple función que actúa como reguladora del proceso de aprendizaje-enseñanza: la formativa, la diagnóstica y la sumativa. Más adelante detallaremos las tres funciones, en el Módulo III «Evaluar para aprender: evaluar por competencias» (capítulo 5), pero en este documento nos centraremos en la función formativa de la evaluación, la cual tiene como finalidad informar a los alumnos sobre su propio aprendizaje, y para el profesor, detectar errores o aspectos no comprendidos y de esta forma tomar decisiones oportunas y a tiempo (Morales, 2012).

El docente «se pregunta qué tipo de desarrollo intelectual y personal espera de sus estudiantes y qué evidencias puede obtener sobre el progreso de ese desarrollo» (Bain, 2007, p.170). Tanto la evaluación como la calificación refuerzan una a la otra, de tal manera que benefician el aprendizaje. «Exámenes y calificaciones se convierten en una forma de ayudar a los estudiantes a comprender su progreso en el aprendizaje, y también ayudan a evaluar la docencia. Ambas se centran en el aprendizaje y no en el rendimiento» (p. 169). «Las calificaciones se convierten no en una forma de clasificar, sino de comunicarse con los estudiantes y es el aprendizaje, no una puntuación, lo que los profesores intentan caracterizar y comunicar» (p. 170).

De acuerdo con el mismo autor, los mejores profesores: «revisan siempre el trabajo de sus estudiantes como reflejo de su aprendizaje, analizando el tipo de métodos y estándares utilizados para calificar ese trabajo y observando de cerca los niveles de aprendizaje esperados» (p. 182).

Por otra parte, cuando estos docentes evalúan a sus estudiantes, evitan juzgarlos con normas arbitrarias. Ayudan a cambiar su meta principal de aprobar con una nota determinada, por la de pensar en objetivos personales de desarrollo. Y «los estudiantes creen que su trabajo es evaluado justa y honestamente» (Bain, 2007, p. 124). Asimismo, ayudan a los estudiantes a organizarse para entregar las tareas a tiempo.

Los buenos profesores asignan exámenes para hacer en casa y también brindan todo el tiempo necesario para que puedan concluir con el examen, cuando lo realizan dentro del aula. Tampoco quitan puntos por los trabajos entregados con

retraso, puesto que lo importante es trabajar el sentido de responsabilidad con ellos mismos. Así como, mantener vigente un trato diferencial razonable con los estudiantes que pueden experimentar situaciones personales de consideración.

En términos generales, las evaluaciones implican ayudar a los estudiantes a comprender conceptos que les permita resolver problemas. Según el mismo autor: «los profesores auténticamente buenos exploran en sus estudiantes sus formas de razonar, sus modelos mentales o formas de pensar, sus temperamentos, costumbres y hábitos, con fines de lograr un aprendizaje significativo» (p. 175). Muchos de estos profesores evalúan lo mismo al principio y al final y en cada evaluación vuelven a preguntar lo anterior, es decir se trata de exámenes acumulativos; de tal forma que en el examen final evalúan todo el contenido de la asignatura. Lo que entienden y pueden hacer al final del curso es lo que más importa. En un sistema de evaluación de esta forma, «los profesores pueden elaborar exámenes que exijan destrezas de razonamiento más sofisticadas, que obliguen y animen a los estudiantes a mejorar sus capacidades» (Bain, 2007, p. 179). Todo lo anterior en un marco de diálogo, de razonamiento adecuado y de convencimiento en el que el estudiante se siente parte de la construcción de ese proceso que no permite visiones fragmentadas, sino integrales que ven el saber como una construcción de conjunto y no como la suma de pequeñas partes de contenidos.

Por lo mismo, los alumnos pueden examinarse todas las veces que sea necesario hasta que muestren que han conseguido los objetivos que pretende la evaluación; lo cual redundaría en que mejoren su rendimiento y sus actitudes hacia el aprendizaje (Morales, 2012). Esto requiere creatividad y convencimiento del docente que brinda múltiples oportunidades de aprendizaje a sus estudiantes y está dispuesto en todo momento a facilitar dicho proceso.

Algo muy importante es que devuelven pronto los exámenes corregidos y generalmente utilizan debates y estudios de casos para evaluar a sus estudiantes. El buen profesor pide a sus estudiantes que le hagan saber si creen que no está cumpliendo con ofrecer el curso esperado, es decir coherente con el proyecto del curso presentado el primer día de clases. De igual forma, les pide que se autoevalúen y reconozcan en qué aspectos se consideran con los conocimientos y habilidades necesarias y en qué necesitan mejorar.

En todo caso, las calificaciones bajas reflejan que no se ha conseguido un acercamiento genuino con los estudiantes. Generalmente, ellos tienden a puntuar mejor en las asignaturas que consideran intelectualmente desafiantes y útiles para enfrentarse a ciertos desafíos; mientras que puntúan más bajo en las fáciles, con las que no aprenden demasiado. Además, «obtienen puntuaciones más altas cuando están más motivados y cuando están aprendiendo más, por lo que ellos mismos esperan conseguir calificaciones más altas» (Bain, 2007, p. 190).

Al final, de acuerdo con el mismo autor «la única forma de determinar el nivel de aprendizaje es mirar con detalle los resultados reales de los estudiantes» (p. 190), es decir «los trabajos que entregan, las preguntas que son capaces de responder, los problemas que pueden resolver y el rendimiento que reflejan y la manera como esos rendimientos cambian con el tiempo» (p. 191).

2.5 Relación profesor-alumno

La calidad de la relación con los alumnos es determinante en su aprendizaje, ya que los alumnos aprenden de la forma en que el profesor se relaciona con ellos. Que los alumnos vean que al profesor le interesa lo que piensan y, por lo tanto, este no se muestra indiferente hacia las valoraciones y opiniones de sus estudiantes, resultando muy valioso en el proceso de aprendizaje-enseñanza.

Dicha relación se manifiesta en actitudes como dedicar tiempo a comunicarse con los alumnos y expresarles aprecio e interés; desde esta perspectiva los alumnos son considerados importantes en todo momento para el profesor.

El trato del profesor con los alumnos tiene un impacto muy poderoso y esta comunicación afecta la percepción que ellos tienen del profesor y por consiguiente, influye en su dedicación a las tareas de aprendizaje (Morales, 2012).

Dentro de las principales características para que el profesor sea considerado como un modelo de identificación, de acuerdo con Morales (2012), se encuentran: ser percibido como un buen profesor, competente, además de ser aceptado, querido y apreciado por sus alumnos.

Según refiere Bain (2007) los profesores excepcionales «son personas compasivas a las que de verdad les importan sus estudiantes» (p. 152). «Los tratan con cortesía, respeto e interés» (p. 165). Son amables y respetuosos y mantienen una actitud de cordialidad con sus estudiantes; son flexibles y cercanos y tienen buen sentido del humor. Asimismo, sonríen y animan con la mirada, escuchan con atención, no interrumpen bruscamente y no dejan en ridículo a nadie frente a otros (Morales, 2012).

De esta forma, los mejores profesores tienden a buscar y apreciar el valor individual de cada estudiante, a considerarlos como únicos y que cada uno puede aportar algo distinto dentro del ambiente de aprendizaje; por lo que se enfocan en atender sus particularidades. Es decir, cada uno se convierte en el centro de atención.

De acuerdo con Morales (2012), los buenos profesores se preocupan de manera genuina por sus alumnos, atienden sus necesidades particulares y aprovechan sus intereses y habilidades individuales. Asimismo, son sensibles a las características personales de sus alumnos, no discriminan, ayudan a los que tienen dificultades y consideran sus limitaciones.

Algo muy importante para fortalecer tal relación es aprenderse el nombre de los estudiantes y dirigirse a ellos de esta forma: caminar entre los escritorios y no permanecer solo al frente del salón de clases (en una sesión presencial). Así también, realizar algunas bromas con ellos y entablar conversaciones utilizando un lenguaje cálido y respetuoso, con el fin de involucrarlos intelectual y emocionalmente en las explicaciones y comentarios (en cualquier modalidad de aprendizaje).

En algunos casos los alumnos llaman al profesor por su nombre de pila, mientras que en otros, prevalecen los títulos y apellidos (Bain, 2007). Independientemente de ello, se espera que los estudiantes puedan dar mucho más de sí mismos al percibir que para el profesor son personas importantes y valiosas (Morales, 2012).

También, hay que considerar el efecto que tiene el profesor sobre sus alumnos; cuando tiene expectativas altas sobre estos, ya que también cambia su comportamiento hacia ellos y viceversa. Por eso es importante reconocer cada éxito parcial que consigan, así como darles más tiempo para responder preguntas, hasta que encuentren la respuesta adecuada.

Según menciona Morales (2012), las conductas asociadas con las expectativas pueden contribuir al éxito de unos, pero al fracaso de otros, por lo cual es recomendable dar un trato similar a todos los estudiantes, ya que todos son igualmente valiosos.

Por otra parte, cuando el profesor es auténtico, genuino y se muestra tal como es, con sus propios sentimientos y opiniones personales, se conduce a una mayor aceptación y apertura por parte de los alumnos.

Del mismo modo, al hacer preguntas orales en clase, se establece una relación con los alumnos, que a la vez sirve como técnica de evaluación. Al realizar preguntas de este tipo, el profesor reconoce aciertos parciales de sus alumnos y refuerza su autoeficacia y autoconfianza; a la vez que muestra interés y una actitud de ayuda al orientarlos en sus respuestas.

Por ello, se puede comenzar la clase con una pregunta y un periodo de discusión, lo cual puede ayudar a crear una atmósfera de búsqueda y de curiosidad y estimular la capacidad crítica de los alumnos. Es conveniente preguntar a alumnos directamente y no dejar que siempre respondan voluntarios, para generar confianza en sí mismos y que de esta forma aumente la motivación intrínseca (Morales, 2012).

En conclusión, según comenta también Morales, la calidad de la relación profesor-alumno incide en los valores, actitudes, hábitos, motivación y autoeficacia de los alumnos, lo cual tiene un gran impacto en el aprendizaje de los estudiantes. Dicha relación es el medio para que la tarea como profesores trascienda más allá de la enseñanza propiamente, con el fin que los alumnos aprendan aspectos relevantes y significativos para su propia vida.

2.6 Clima positivo en el aula

Si todas las condiciones mencionadas previamente se cumplen, lo más probable es que exista un clima favorable para el aprendizaje y esto repercute no solo en el éxito individual de cada estudiante, sino igualmente constituye el éxito para el docente y por consiguiente, para todo el proceso educativo, incluyendo la institución a la que ambos pertenecen.

Se ha señalado que la clave para una mejor docencia es la actitud del profesor, la cual influye en su propia forma de pensar, de actuar y de sentir, juntamente con sus estudiantes. Dicha actitud puede estar orientada hacia el éxito o el fracaso de los alumnos. En este sentido, el éxito de los alumnos constituye el éxito profesional como docentes. Por tanto, el fracaso de los alumnos es también el fracaso del profesor.

De esta cuenta, el buen profesor comunica a sus estudiantes que el éxito es de todos y que es posible para todos; que no hay nadie predestinado al fracaso y que la función del profesor en todo momento, es contribuir a su aprendizaje (Morales, 2012).

Aquellos profesores que confían y se comprometen por una educación de calidad, manifiestan una gran creencia en la capacidad de aprendizaje de los estudiantes, esperan grandes resultados de aprendizaje en ellos y los animan a que sean reflexivos; aunque también saben que el exceso de ansiedad y tensión lo dificultan (Bain, 2007). «La docencia es una inversión en los estudiantes y ellos importan no solo como estudiantes, sino como personas, por ello los tratan con justicia, compasión y preocupación» (p. 161). Por tanto, sienten un vínculo entre ellos y sus estudiantes, y nunca se encuentran a la defensiva con ellos.

Por lo mismo, los ayudan constantemente a llegar más lejos de lo que los demás confían. Muestran gran confianza en sus alumnos y están seguros que quieren aprender. La confianza está presente en la medida que profesores y estudiantes se escuchan unos a otros. Los mejores profesores son aquellos que confían en las capacidades de sus estudiantes y ellos se dan cuenta de eso; esta misma confianza hace que se sientan motivados. Y los conduce también a esperar más de aquellos estudiantes que generalmente obtienen notas bajas.

«Los docentes que establecen una confianza especial con sus estudiantes, muestran a la vez franqueza, gracias a la cual pueden animarlos a ser reflexivos y abiertos» (Bain, 2007, p. 157). Esa franqueza «produce una atmósfera interactiva en la que los estudiantes pueden hacer preguntas sin ser reprochados o avergonzados y en la que pueden discutir con libertad diversos puntos de vista y formas de entender» (p. 158). «Intentan evitar que cualquier falta de éxito afecte su confianza en que son capaces de resolver un problema con más esfuerzo» (p. 161).

En este sentido, los alumnos se sienten libres de equivocarse y de aprender de sus errores, es decir, no sienten miedo y angustia al aprender, lo cual es importante en su desarrollo emocional, social y cognitivo (Morales, 2012). «Todos tienen algo especial que ofrecer, una perspectiva original; todos pueden contribuir y cada contribución es única» (Bain, 2007, p. 158). Por tanto, los alumnos se sienten cómodos y motivados y al mismo tiempo se sienten relajados, lo cual les ayuda a creer en su capacidad para aprender, también fomentan un sentimiento de inquietud, de entusiasmo y curiosidad sobre lo que pueden conseguir como aprendices.

De igual forma, los profesores eficaces estimulan la curiosidad, el interés y la atención y crean un clima de confianza y satisfacción (Morales, 2012). Imparten clases con entusiasmo, por lo que los estudiantes obtienen mejores resultados en las evaluaciones.

Asimismo, la apertura del profesor es importante, ya que esta incide en una mayor participación de los alumnos, en un mejor clima y en una mayor motivación (Morales, 2012). Contar experiencias, anécdotas, opiniones personales e incluso éxitos y fracasos que tengan relación con algún tema que se está tratando en clase, favorece a que exista mayor apertura y que haya simpatía, ya que se genera un clima de mayor confianza.

Los buenos profesores muestran disposición a enfrentar sus propias debilidades y errores; así como un sentimiento de humildad sobre sí mismos. «Creen que sus propios logros intelectuales tienen su origen principalmente en la perseverancia, más que en un talento especial» (Bain, 2007, p. 161).

De tal forma que aquellos docentes que se muestran tal y como son, sin pretender dar una falsa imagen de sí mismos, son los que finalmente reciben mayor aprobación por parte de los estudiantes; ya que el éxito en este caso no se basa en juzgarse unos a otros, sino en la aceptación e identificación que se logra en cada uno.



En conclusión, el proceso de conocer a los estudiantes e interactuar con ellos de la mejor forma posible, continúa a lo largo de todo el curso, el ciclo, el año o incluso de toda la carrera. Lo cual no es una tarea fácil, ni requiere tener una ardua especialización, tampoco es imposible de alcanzar, siempre que se tenga la disposición e interés de realizar el mayor esfuerzo para lograrlo.



3.

Situaciones y aplicaciones

Después de mencionar conceptos y definiciones en cuanto al tema de evaluación y aulas efectivas, a manera de reflexión se presentan las siguientes situaciones de aprendizaje, ya que seguramente en algún momento como docente puede sentirse identificado con ciertas experiencias. Se sugiere leer algunas de ellas y responder para sí mismo, la pregunta que se plantea en cada situación.

1. *En un primer día de clases, varios alumnos se ausentan, ya que piensan que no es un día de clase formal.*
¿Qué comentarios haría con los alumnos que sí asisten a clases y al siguiente día con aquellos que se habían ausentado?
2. *Varios estudiantes se asignan tarde a su curso y se ausentan las primeras dos semanas de clase.*
¿Qué acciones considera tomar al respecto?

Situaciones y aplicaciones

3. *A partir de la mitad del ciclo/semestre, un estudiante en particular comienza a llegar tarde a clases sin explicar el motivo de ello.*
¿Cómo aborda esta situación con él/ella?
4. *Desde que inicia el curso, un grupo de estudiantes demuestra una actitud desafiante y a la vez desinteresada dentro de la clase.*
¿Qué acciones implementaría con este grupo de estudiantes?
5. *En la medida que avanza el curso, la mayoría de los estudiantes realizan preguntas y participan con comentarios que aportan a la clase.*
¿Qué comentarios hace a sus estudiantes sobre ello?
6. *En la presentación en clase de un tema con dificultad considerable, percibe que ciertos alumnos no comprenden dicho tema, aunque la mayoría sí lograron entenderlo.*
¿Qué estrategias utilizaría al respecto con los estudiantes que presentan dicha dificultad?
7. *Un estudiante que generalmente ha obtenido notas bajas durante el curso, en el examen final consigue muy buen resultado.*
¿Qué piensa acerca de ello? Y ¿Qué comentarios hace al estudiante?
8. *A gran parte de sus alumnos les agrada cuando usted cuenta alguna anécdota o comparte alguna experiencia personal.*
¿Qué acostumbra a hacer referente a ello?
9. *Cuando hace preguntas en clase, nota que algunos estudiantes se sienten con temor al responder porque piensan que pueden equivocarse.*
¿Cómo maneja esta situación con sus alumnos?
10. *Varios de sus alumnos acostumbran a llamarlo/a a usted por su nombre, sin anteponer el título profesional.*
¿Cómo se siente en relación con esto?
11. *Llega el final del semestre y no consiguió aprenderse el nombre de todos sus alumnos.*
¿Cómo considera que pudo haberlo logrado?
12. *Luego de una evaluación parcial, los estudiantes esperan que sus resultados sean devueltos prontamente.*
¿Cuánto tiempo demora en promedio en hacerles entrega de la retroalimentación respectiva?
13. *Los estudiantes se sienten más cómodos realizando evaluaciones en línea desde sus casas.*
¿Con cuánta frecuencia realiza evaluaciones de este tipo?

14. Cuando los estudiantes llevan a cabo trabajo colaborativo, algunos de ellos suelen trabajar más que otros y unos cuantos se desentienden de sus responsabilidades.
¿Acostumbra a realizar autoevaluaciones y coevaluaciones con todos ellos?
15. A los estudiantes les agrada cuando realiza actividades interactivas, a través de aplicaciones en sus teléfonos móviles.
¿Cuán frecuentemente realiza este tipo de actividades?
16. En su curso se presentan varios casos de estudiantes que no han entregado sus tareas a tiempo.
¿Cuán flexible es para recibir tareas atrasadas y consiera que esto contribuiría, en alguna medida, a que los estudiantes tomen conciencia de ser más responsables?
17. La mayor parte de sus estudiantes se muestran interesados y entusiasmados con las diferentes estrategias de aprendizaje que usted aplica.
¿Cómo continúa avanzando en las diferentes actividades que realiza con sus estudiantes?
18. Cuando el coordinador/director de carrera tiene una relación cercana con sus docentes.
¿Cómo considera que esto influye en su interacción con los estudiantes?
19. Aquellos estudiantes que presentan ciertas dificultades en su nivel de atención o retención al realizar evaluaciones.
¿Qué medidas especiales toma en cuenta con ellos?
20. Los estudiantes se sienten confiados y participan en clase cuando les hace preguntas.
¿Cómo logra que esta actitud se mantenga a lo largo del curso?
21. Sus alumnos se dan cuenta que usted es una persona comprensiva con ellos y que a la vez pretende que todos aprendan.
¿Qué comentarios les dirige para que tomen conciencia de esto?
22. Al momento de trabajar en clase, a varios de sus alumnos no les da tiempo de concluir con el ejercicio que estaban realizando.
¿Qué indicaciones reciben de su parte?
23. Cada vez que se aproxima una evaluación parcial, sus estudiantes se sienten 'estresados', aunque no se lo manifiestan abiertamente.
¿Qué acciones toma en ese momento y cuán efectivas considera que estas son?
24. Al finalizar el curso nota que sus estudiantes se sienten tranquilos y satisfechos.
¿Cómo se siente como docente de estos estudiantes?



4.

Acciones

Dentro de las acciones que se sugiere implementar como docentes, enfocadas a conseguir el desarrollo óptimo del proceso aprendizaje-enseñanza dentro de un contexto de aulas efectivas, sin el ánimo de considerarlas como una formulación extraordinaria, se mencionan las siguientes (la mayor parte de estas acciones son tomadas de Bain, 2007 y de Morales, 2012):

- ▶ Estimular a los estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico.
- ▶ Animar a los estudiantes a aprender por sí mismos, conduciéndolos hacia un aprendizaje en profundidad.
- ▶ Motivar y estimular su interés por aprender.
- ▶ Esperar de ellos los mejores resultados y creer en su capacidad de aprendizaje.



Acciones

- ▶ Comunicarles que el éxito es de todos y que es posible para todos; que no hay nadie predestinado al fracaso.
- ▶ Tener la capacidad de detectar en dónde presentan dificultades.
- ▶ Dedicar suficiente tiempo a la preparación de las clases y hacerlo de manera ordenada.
- ▶ Brindar retroalimentación efectiva, oportuna y detallada, con el fin de aclarar dudas y corregir errores a tiempo.
- ▶ Devolver pronto los exámenes corregidos.
- ▶ Demostrar capacidad de comunicarse verbalmente, no solo en forma oral, sino también escrita y de igual forma corporal.
- ▶ Ser expertos en el campo de especialización, poseer una amplia cultura general y leer mucho.
- ▶ Aplicar distintas metodologías y estrategias de aprendizaje.
- ▶ Realizar discusiones animadas en el aula, ejercicios basados en problemas y proyectos de investigación de campo.
- ▶ Asignar tareas que los estudiantes consideran desafiantes, atractivas y que les provoca curiosidad.
- ▶ Comentar anécdotas personales, contar historias y plantear preguntas provocadoras, que animen a los estudiantes a pensar críticamente.
- ▶ Contar experiencias, opiniones personales e incluso éxitos y fracasos para que exista mayor apertura y se genere un clima de mayor confianza.
- ▶ Crear entornos de colaboración que apoyan los esfuerzos de los estudiantes, utilizando estudios de casos y por lo mismo, aplicando el trabajo colaborativo.
- ▶ Brindar un enfoque interdisciplinario a los problemas que plantean en torno a un mismo tema.
- ▶ Captar la atención de los estudiantes, inspirarlos y motivarlos a plantear preguntas.



- ▶ Revisar continuamente el trabajo de los estudiantes como evidencia de su aprendizaje.
- ▶ Evitar juzgarlos con normas arbitrarias.
- ▶ Asignar exámenes para hacer en casa y brindar el tiempo necesario para concluir cuando los realizan dentro del salón de clases.
- ▶ Dedicar tiempo a comunicarse con los alumnos y expresarles aprecio e interés.
- ▶ Ser flexibles y cercanos con ellos y mostrar buen sentido del humor.
- ▶ Atender las necesidades individuales de los estudiantes y aprovechar sus intereses y habilidades personales.
- ▶ Ayudar a los que tienen dificultades y considerar sus limitaciones.
- ▶ Tratarlos con justicia, compasión y preocupación.
- ▶ Aprenderse el nombre de los estudiantes y dirigirse a ellos de esta forma; caminar entre los escritorios y no permanecer solo al frente del salón de clases.
- ▶ Reconocer cada éxito parcial que consigan, así como brindarles suficiente tiempo para responder preguntas, hasta que encuentren las respuestas adecuadas.
- ▶ Al realizar preguntas orales en clase, preguntar a alumnos concretos y no dejar que siempre respondan voluntarios, con el fin de generar confianza en ellos mismos.
- ▶ Evitar que cualquier falta de éxito afecte su confianza en que son capaces de resolver un problema con más esfuerzo.
- ▶ Mostrar disposición a enfrentar las propias debilidades y errores como docente.
- ▶ Realizar una constante autoevaluación, reflexión y manifestar buena disposición al cambio.



5.

Reflexionar, al finalizar

Como parte de un proceso de autoevaluación en relación con la temática abordada en este módulo, se le invita a responder los siguientes cuestionamientos que le permitirán valorar la importancia de cada aspecto:

- a. ¿Cómo aborda a aquellos alumnos que muestran ciertas dificultades en su proceso de aprendizaje?
- b. ¿En qué forma interactúa con estudiantes que se acercan para comentarle alguna dificultad de carácter personal?
- c. ¿Cómo maneja los casos de estudiantes que muestran actitudes negativas dentro de la clase?
- d. ¿En qué forma ayuda a sus estudiantes a organizarse para entregar las tareas

- e. ¿Qué hace cuando los alumnos entregan tarde las tareas?
- f. ¿Qué tipo de experiencias personales comparte con sus estudiantes?
- g. ¿Qué hace para mantenerse actualizado?
- h. ¿Con cuánta frecuencia participa en cursos/talleres que ofrece el CEAT)?
- i. ¿Cuán frecuentemente pide a sus estudiantes que le hagan saber si creen que no está cumpliendo con ofrecer un buen curso?
- j. ¿Cuánto apoyo recibe de sus coordinadores/directores de carrera?
- k. Al final del curso/ciclo ¿recuerda el nombre de todos sus estudiantes?
- l. ¿En qué medida se muestra auténtico y genuino, sin querer “aparentar” una mejor imagen con sus estudiantes?
- m. ¿Cuán importante es para usted el bienestar y la satisfacción de sus estudiantes?
- n. ¿Cuán querido y apreciado se siente por sus alumnos?



Esperamos que la lectura de este material le haya dejado importantes contribuciones y le motiven a plantearse nuevos compromisos y acciones que propicien procesos de evaluación y ambientes de aprendizaje más efectivos y favorables al desarrollo académico y personal de nuestros estudiantes.

Referencias

- ▶ Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Universidad de Valencia, España.
- ▶ Bellei, C., Muñoz, G., Pérez, L., y Raczynski, D. (s.f.). *Escuelas efectivas en sectores de pobreza*. Recuperado de http://alumnos.ipchile.cl/biblioteca_web/MINEDUC/escuelas_efectivas_sectores_pobreza.pdf
- ▶ Gargallo, B., Garfella, P., Pérez, C. y Fernández, A. (2010). *Modelos de enseñanza y aprendizaje en la universidad*. Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación, Madrid. Recuperado de <https://www.uv.es/gargallo/Modelos2.pdf>
- ▶ Klein, L. (2007). *Guía práctica del PPI*. Brasil: Centro Pedagógico Pedro Arrupe. Recuperado de <https://eduinaciana.tripod.com/docum/guia.pdf>
- ▶ Morales, P. (2012). *La relación profesor-alumno en el aula*. Madrid: PPC.
- ▶ Raczynski, D., y Muñoz, G. (2005). *Efectividad escolar y cambio educativo en condiciones de pobreza en Chile*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/56974708/Raczynski-Munoz-Parte-I-Efectividad-Escolar-y-Cambio-Educativo-en-Contextos-de-Pobreza-en-Chile>
- ▶ Slavin, R. (1996). *Salas de clase efectivas, escuelas efectivas: plataforma de investigación para una reforma educativa en América Latina*. Recuperado de https://www.academia.edu/6586741/Salas_de_Clas_Efectivas_Escuelas_Efectivas